

APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA DEL CONCEPTO DE "FUNCIÓN PSICOLÓGICA" EN LA OBRA DE IGNACE MEYERSON

PIZARROSO LÓPEZ, N.
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La psicología histórica que nos propone Ignace Meyerson (1888-1983) plantea un análisis de las funciones psicológicas a través de las obras en que éstas se objetivan (*Les fonctions psychologiques et les œuvres*, 1948). Como le criticarán en su día varios allegados, a pesar de la centralidad del término de "función" en su obra, Meyerson no ofrece ni una definición del término ni una tabla de las funciones que deben constituir su objeto de estudio. Habida cuenta de esta indefinición y de las ambigüedades que en ocasiones ofrece en sus escritos este término, nos hemos propuesto en este trabajo esbozar algunas de las influencias que parecen haber nutrido el pensamiento de nuestro autor a este respecto. Tras un repaso muy genérico de los usos de *función*, nos centramos en el uso que hace Meyerson de ella (como opuesto a sustancia), y seguimos la pista de dos autores en que se apoya para afirmar las ideas de cambio y de discontinuidad: a saber, Baldwin y Pradines. Este último, que trabaja en una psicobiología genética mucho menos conocida que la del primero, retiene un poco más nuestra atención. Finalmente vemos cómo Meyerson toma la noción de éste último, pero sacándolo del contexto de la filogénesis y situándolo en el terreno mismo de la historia.

Palabras clave: Función psicológica, Psicología histórica, Psicobiología genética.

ABSTRACT

The historical psychology proposed by Ignace Meyerson (1888-1983) presents an analysis of the psychological functions over the productions where they are expressed (*Les fonctions psychologiques et les œuvres*, 1948). As has been pointed out in several contemporary arguments, in spite of the central role of the "function" in the work of Meyerson, he does not offer neither a definition of the term nor an account of the

functions that should establish the purpose of his studies. Considering both this indefinición and the ambiguities connected to the term occurring in his texts, the purpose of this article is to outline the possible influences in Meyerson's thought. After a brief summary of the different employments of the term function, we center our work on how Meyerson uses it (opposite to the term substance), following the clues of two authors, Baldwin and Pradines, he quotes when sustaining the ideas of change and discontinuity. We give a particular attention to the not so known genetical psychobiology of Pradines and we conclude on how his meaning of function is used by Meyerson, abroad the filogenesis context, placing the term in the history point of view.

Key words: Psychological function, Historical psychology, Genetical psychobiology

INTRODUCCIÓN

La psicología histórica que nos propone Ignace Meyerson (1888-1983) plantea el estudio de las funciones psicológicas a través de las obras. En la presentación que ofrece de su proyecto¹, parte del origen social de las categorías, tal como lo defendiera Durkheim, y de su posibilidad de cambio, tal como la manifestara Lévy-Bruhl en el paso de una mentalidad primitiva a una mentalidad racional, para proponer, frente a este estudio de *mentalidades*, el estudio de las *funciones* de forma separada. En lugar de recurrir a un comparatismo global, en el que se tiende a constituir "mentalidades" homogéneas, que difícilmente explican el cambio, Meyerson propone tomar cada función por sí misma para ver dónde y en qué momento aparece, cómo se constituye y cómo se transforma.

Ahora bien, tal y como se lo señalaron en su día varios allegados, Meyerson no ofrece en ninguna parte una definición de función, ni propone una lista de las funciones a estudiar². En esta obra se limita a sugerir que podemos tomar como punto de partida las que hasta ahora han formado parte de los tratados de filósofos y psicólogos, sin presuponer que han de seguir jugando ese rol. « Mais si l'histoire de telle partie de la civilisation, de telle discipline nous offre, de manière assez continue pour qu'ils attirent l'attention, d'autres faits mentaux,

¹ *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*, 1948, Vrin, Paris. Reimpreso en 1995, Paris, Albin Michel

² El helenista Louis Gernet, en una carta al hilo de su tesis, le señala: « En tant que lecteur « idiot », il y a une petite critique que je vous adresserais : je sais bien que le terme *fonction* est d'usage courant, mais je ne le vois pas défini au cours du livre, et je me demande s'il n'aurait pas été utile de le faire en forme. » (521 AP 24) Y Et. Souriau, en la reseña de la tesis que publica en el *Journal de Psychologie* (1948): « Mais il reste un point difficile. (...) Il écarte (et jusqu'à un certain point il me paraît esquiver, s'il me permet d'être entièrement franc) le problème de la définition et de la caractérisation des diverses fonctions. (...) Il n'en reste pas moins qu'il peut paraître y avoir quelque chose d'un peu paradoxal dans ce fait d'un livre sur les fonctions psychologiques où la notion de fonction n'est nulle part définie, ni donnée une liste, fût-elle approximative et provisoire, de ces fonctions ».

que le psychologue n'a pas encore fait figurer en bonne place dans ses traités, il ne faudra pas non plus hésiter à en suivre la carrière. » (1995 : 135).

El psicólogo se convierte entonces en un historiador de funciones psicológicas, de fenómenos mentales, que debe investigar a través de los hechos ya consignados por los historiadores especializados. En realidad, dice Meyerson, todo historiador busca contenidos mentales e interpreta. Pero su interpretación se limita a aspectos psicológicos muy simples, comunes a todos los hombres, invariables en el tiempo.

"L'historien des faits psychologiques devra diversifier déjà cette première recherche de l'historien, discerner toute la multiplicité des motifs, les couches de signification, mais de plus, derrière cette multiplicité, il devra retrouver des aspects communs éventuels et des formes d'organisation. Derrière les contenus ou dans les contenus, il devra découvrir les fonctions."³ (1995 :137)

Plantado el trabajo del psicólogo en estos términos, cabe preguntarse: ¿en qué consisten exactamente estas funciones?

EN TORNO AL CONCEPTO DE FUNCIÓN PSICOLÓGICA

Tratar de establecer una genealogía mínimamente exhaustiva de la noción de función es una tarea cuyas dimensiones exceden con mucho las de este trabajo. A la variedad de usos disciplinares del término⁴ se suma la dificultad para establecer las relaciones genealógicas que existen entre algunos de ellos (principalmente en el caso de la filosofía, la biología y la psicología), así como la particularidad con que cada línea de investigación y cada autor hace uso de él.

En lo que respecta a la psicología, la situación es bastante confusa. En general su uso está íntimamente ligado a la fisiología, bien para confundirse con ella, bien para distanciarse⁵. Los diccionarios de Baldwin (1901-1905) y Lalande (1926) son de los pocos que señalan explícitamente la voz "función mental". El de Lalande, aparte del apunte de Burlaud que ofrece en el texto, en que la vincula no a un órgano sino a un sistema de causas centradas en el mismo objetivo⁶,

³ La cursiva es nuestra.

⁴ El diccionario de filosofía de Ferrater Mora (1982), señala en primer lugar el sentido matemático del término (empleado por primera vez por Bernouilli y Leibniz), seguido del ambiguo empleo que de él se ha hecho en lógica (Frege, Russell y Whitehead), y termina con el uso en filosofía de una noción general de función en cuanto "actividad" y "operación", presente ya en Aristóteles. El de André Lalande (1923/1985), señala un sentido general (*rôle propre et caractéristique joué par un organe dans un ensemble dont les parties sont interdépendantes. Cet ensemble peut être mécanique, physiologique ou social*) seguido de varios usos específicos en biología, psicología y sociología.

⁵ En el diccionario de H. Piéron (1951) aparecen varios sentidos de la función matemática pero nada de función psicológica. En el de Lalande, "*une fonction n'a pas en psychologie le même sens qu'en physiologie. Une fonction psychique se lie, non à un organe particulier, mais à un système de causes centrées sur les mêmes buts généraux*" (A. Burlaud, *Le caractère, I.*). En el de Doron y Parot (1991), bajo la voz de función, M. Moal habla únicamente de funciones biológicas como objeto de la fisiología, especificando al nivel del sistema nervioso el estudio de funciones neurofisiológicas como la memoria, la percepción o la atención.

⁶ Ver nota anterior.

recoge en una nota al pie un texto de Claparède donde señala que el sentido del término puede clasificarse por oposición a: 1) *fenómeno* (como capacidad mental); 2) *estructura* (conjunto de operaciones mentales, procesos de carácter dinámico); 3) *descripción, análisis* (como utilidad de un fenómeno, significación biológica). El de Baldwin, tras señalar su uso en biología y fisiología (actividad realizada por un órgano u organismo) y en matemáticas, habla de la función mental en términos de: a) proceso consciente que forma parte de un conjunto de procesos más amplio y b) componente fundamental de todo estado de conciencia. Esta última definición nos reenvía a diversas clasificaciones de las funciones mentales en la historia de la filosofía, desde la división dual de Aristóteles entre *intelecto* y *voluntad* a la división triádica que introducen Tetens y Mendelssohn, retomada por Kant, entre *cognición, sentimiento* y *voluntad*. La revisión continua con una última tendencia a una nueva distinción diádica, entre *cognición* y *sentimiento* y termina exponiendo la propuesta de Brentano, quien, retomando a Aristóteles, sitúa *emoción* bajo *voluntad* y añade como última función la de *juicio o creencia*. Lo que encontramos aquí son las clásicas *facultades* bajo el término de función.

En esta misma línea, las funciones psicológicas de que habla Meyerson constituyen lo que tradicionalmente se ha llamado *facultades, categorías del espíritu* o *categorías del entendimiento*.

« Ce qu'on a appelé tour à tour : *facultés de l'âme, catégories de l'entendement* ou *catégories mentales* et ce qu'il vaut mieux appeler simplement fonctions psychologiques, ce sont les faits généraux et communs extraits des faits de civilisation et des opérations impliquées dans les faits de civilisation.

Il faut souligner ce caractère fonctionnel et opérationnel, -et non substantiel- des faits mentaux. Bien qu'elle s'en défende, la psychologie garde une tendance à substantialiser les faits mentaux. Par là, elle tend à les présenter comme immuables, éternels. » (leçon du 17 novembre 1952, 521 AP 6)

Mediante el uso del término "función", Meyerson pretende oponerse a las visiones substancialistas del espíritu, que él sólo concibe en términos operacionales.

Hay que señalar sin embargo que el empleo de este término no conlleva necesariamente esta concepción funcionalista del espíritu. En este sentido, en el ámbito de la neuropsicología, Luria apunta cómo en los intentos por localizar una función en un área determinada del cerebro -concebida como la realización de un órgano- los procesos psíquicos se han examinado como propiedades indivisibles que pueden ser comprendidas como producto inmediato de la actividad de las estructuras cerebrales. Las ideas de substancialidad de la psíquica, la cual en forma abierta destacaba en las nociones de la Edad Media sobre las "capacidades del alma", continuaba

quedándose verdaderamente invariable en todas estas teorías (Luria, 1983, 45-46).

Hecha esta salvedad, hay que decir también que una concepción funcional del espíritu como opuesta a una visión sustancialista es algo que se puede remontar hasta Kant, para quien la actividad del espíritu es una actividad funcional. Podemos decir cómo funciona, pero no cuál es su estructura, la forma que está a la base. Así, en su *Crítica de la Razón Pura* hace derivar las categorías de los tipos de juicio y afirma que éstas descansan en funciones - por las que entiende *la unidad de la acción que consiste en ordenar diversas representaciones bajo una común*⁷. Ahora bien, para Kant, ni la facultad cognoscitiva ni los conceptos dejan de ser propiedades innatas del sujeto. Pensamiento, sentimiento y voluntad siguen siendo grandes facultades.

Cuando Meyerson habla de una concepción funcional del espíritu, no se limita a la idea de que el espíritu sólo se pueda conocer en su funcionamiento. Quiere señalar más que nada la posibilidad de cambio.

Nous disons « fonctions » plutôt que « facultés » ou « états », comme on l'a fait au XIXe siècle, pour marquer une certaine labilité, une possibilité de variation (2001 :304)

Esta variación es la que subyace al proyecto meyeroniano, que pretende hacer una historia de las funciones, a las que considera inacabadas e incabables. En su tesis, una vez planteado el proyecto de una historia de las funciones, Meyerson menciona incluso la posibilidad de mutaciones del espíritu. Al hablar del establecimiento de relaciones entre los distintos estados de la función, afirma que no hemos de entender la sucesión histórica como algo simple, lineal y polarizado, sino que:

Il y a des mutations, des ruptures, des tournants brusques, des déviations et des retours. (1995 :145)

Y para dar fuerza esta idea, se apoya en una nota a pie de página en dos autores:

Baldwin déjà a admis en principe la possibilité de semblables discontinuités et mutations (La pensée et les choses, p. 30) ; *Pradines de même parle de « mutations génétiques »* (Traité de psychologie générale, II, 1, p. 65) (...) (*ibid.*)

Con el objeto de seguir circunscribiendo la noción de *función psicológica* que emplea Meyerson, vamos a examinar rápidamente qué aspectos toma de estos autores. J. M. Baldwin, que ha sido estudiado en nuestro país por J.C. Sánchez, T. R. Fernández, I. Loy y J.C. Loredó, entre otros, no retendrá tanto nuestra atención como M. Pradines, mucho menos conocido.

⁷ *Crítica de la razón pura*, p.157-158.

JAMES MARK BALDWIN (1861–1934)

Baste recordar que es uno de los máximos representantes del funcionalismo norteamericano, corriente que integra la "nueva" psicología científica wundtiana con el darwinismo, dando a las facultades el tratamiento de "funciones". Fernández, Loy y Sánchez (1992) señalan la enorme importancia de Darwin para los funcionalistas y sobre todo defienden la lectura no mecanicista que éstos hicieron de su teoría. Dentro de esta corriente, Baldwin tendría el mérito de no haber caído en ninguno de los polos hacia los que unos y otros se inclinaban: las tendencias espiritualistas, representadas por James, y las mecanicistas, que darían lugar al conductismo. Para Baldwin, "el sujeto se constituye ontogenéticamente a partir de operaciones que determinan a la vez los objetos correlativos del mundo." (Fernández, Loy y Sánchez, 1992: 205). Esta constitución mutua y progresiva del sujeto y de los objetos Baldwin pretende explicarla mediante la noción de "reacción circular", que supone la repetición de una acción, con variación y atención selectiva, hacia una coordinación cada vez más potente con los objetos. La acción está gobernada por el hábito y la acomodación, que se integran en la "actividad imitativa".

Sánchez, Fernández y Loy (1993) han trabajado sobre el concepto de *función psicológica* de Baldwin, entendido como esta "reacción circular"⁸. Según su exposición, Baldwin rechaza tanto el idealismo wundtiano, que no da cuenta de la adaptación del organismo al medio, como la separación que establece James entre espíritu y materia. Retoma la teoría sobre los primeros aprendizajes de Bain, despojándola de algunos presupuestos: la vinculación del placer al movimiento mismo (y no al contacto con el objeto) y la aleatoriedad de los movimientos, que para él son ya funcionales. Estas primeras coordinaciones, que garantizan la ejecución de movimientos relativamente específicos a objetos, están dadas hereditariamente y tienen un valor adaptativo. La ejecución repetida de este movimiento, acompañada siempre de ciertas acomodaciones, constituye la reacción circular, que combina así herencia y experiencia. La aparición a lo largo de la evolución de estas disposiciones es lo que pretende explicar su Teoría de la Selección Orgánica⁹.

En cualquier caso, cuando Meyerson cita a Baldwin al hablar de discontinuidad en la historia de una función, no se remite a *Mental Development in the Child and the Race* (1894), donde desarrolla este concepto de reacción

⁸ Han establecido una especie de genealogía a partir de los conceptos manejados por Wundt ("apercepción"), James ("atención") y Bain ("Selección del exceso motor"). En la introducción, aclaran que por "Función"entienden: *El principio básico por medio del cual una teoría explica la organización progresiva y sistemática de los contenidos psicológicos.* (1993: 307).

⁹ Desarrollada en *Development and Evolution*, 1902.

circular o imitación orgánica. Se apoya en el primer volumen de *Thought and things* (1906-1911), donde Baldwin se propone estudiar, mediante lo que llama *Genetic Logic*, la progresión de la función cognitiva (sus objetos y sus significados). Se refiere en concreto al primer axioma de su *ciencia genética*, según el cual los fenómenos que constituyen su objeto de estudio presentan, en grados progresivos de desarrollo, *formas de síntesis nuevas*, de las que no dan cuenta las fórmulas adecuadas para un grado inferior¹⁰.

Sorprende sin embargo encontrar, poco después, que Baldwin menciona como primer canon de la lógica genética el de la continuidad (*all psychic process is continuous*¹¹) contra la falacia de la discontinuidad (que trata cualquier acontecimiento psíquico como *de novo*). Y algunas páginas después, cuando afirma que el método genético es el único válido para una psicología funcional, plantea que la asunción de la continuidad en el desarrollo de una función es un presupuesto metodológico que puede desmentirse en la práctica¹².

Esta posibilidad de discontinuidad, apenas aquí sugerida por Baldwin, y que en su programa implicaría el fracaso del método genético, será afirmada en otro tono y con más vehemencia por Pradines.

MAURICE PRADINES

M. Pradines¹³ (1874-1958) es uno más de los grandes desconocidos de la psicología europea de este siglo. Tras haber enseñado la mayor parte de su vida en la universidad de Estrasburgo, dio sus últimos cursos en La Sorbona, donde vino en 1937 a ocupar la cátedra de psicología a la muerte de Henri Delacroix. Tras sus primeros trabajos en filosofía de la acción, se dedica plenamente al problema de la sensación, sobre el que escribe en varios artículos para la *Revue Philosophique* y el *Journal de Psychologie*, y al que dedica su primera gran obra: "Philosophie de la Sensation", compuesta de

¹⁰ *First, the phenomena of science at each higher level show a form of synthesis that is not accounted for by the formulations which are adequate for the phenomena of the next lower level. By lower and higher I mean genetically before and after.* (1906:20)

¹¹ *Thought and things*, 1906: 23

¹² "In so far as it succeeds, it will be its own justification, for it will have shown that the transition from pre-logical to logical cognition has in fact involved no break in continuity; and if it fails, it will have proved, by showing the locus of such a break in continuity, when it occurs, that our original assumption was unwarranted. It is in any case a legitimate test. Indeed, it is hard to conceive a more adequate proof of the independence of "reason" of thought than that which would result from the failure of the genetic method to make good the results upon which its assumption of continuity is based." (*ibid.* p. 38)

¹³ Se puede encontrar un breve biografía en la edición del curso que da Pradines en 1941 en la Sorbona: Pradines, M. (1981) *La fonction perceptive*. Paris, Denoël/Gonthier.

Le problème de la sensation, 1928, *Le sensibilité élémentaire: Le sens du besoin*, 1932 y *Le sensibilité élémentaire: Le sens de la défense*, 1934.

La tesis básica que aquí defiende consiste en que la sensación no se basa en la recepción de impresiones, como planteaba la psicología tradicional y la fisiología al uso, sino en el debilitamiento de tales impresiones –mediante la progresiva sofisticación de los órganos sensoriales– hasta el punto de prever un estímulo sin ser afectados por él. La sensación implica un distanciamiento del objeto que no se da en la afección (placer y dolor). La afección provoca un reflejo, mientras que la sensación sólo da un aviso. Por eso para Pradines sólo percibimos lo que es significativo para nosotros, lo que de alguna manera podemos comprender¹⁴. *Le sensibilité élémentaire* se dedica al estudio del gusto y el olfato, como sentidos de la necesidad, aún cercanos a la afección, y el tacto, como sentido de la defensa¹⁵. Los sentidos superiores, la *vista* y el *oído*, no son tratados aún en esta obra sobre la sensación sino que lo serán en el “*Traité de Psychologie Générale*” (1943-1946).

Este tratado se compone de: *Le psychisme élémentaire, Le génie humain: ses oeuvres, Le génie humain: ses instruments*. Su orden, así como la organización interna de cada uno de ellos, responde fielmente a la concepción que el autor tiene de la génesis del psiquismo. Según Pradines, la única manera de saber cuáles son las funciones simples y relativamente independientes es estudiarlas en la historia de las especies, viendo cómo se organizan para responder a los fines de adaptación. La composición de algunas de las funciones que a primera vista parecen simples, sólo puede verse a través de la filogénesis, que funciona según leyes que la ontogénesis no nos puede mostrar, como la *ley de génesis recíproca*. Según ésta:

« Ce qui est ultérieur modifie la constitution de ce qui est antérieur et fixe ainsi dans l'ontogenèse une apparence de consécution et de dérivation trompeuse. » (1986 :vi-vii)

Si no se tienen en cuenta las relaciones de composición que se crean entre las funciones en su génesis, toda distribución de funciones mentales corre el riesgo de resultar artificial. Pradines renuncia así a una distribución

¹⁴ Según expone en un artículo posterior en que resume su postura sobre el problema de la sensación (*Journal de Psychologie*, 1954), la fisiología de los sentidos nos lleva así al Espíritu. No a un Dios salido de la máquina sino a una inteligencia orgánica, una especie de instinto adaptativo, que se sirve del automatismo del *hábito* y de la *herencia*. Esta inteligencia persigue con gran paciencia una idea fija durante millares de generaciones y acumula en la construcción de órganos los instrumentos más disparatados con tal de que sirvan para su plan.

¹⁵ Aquí enuncia su ley clave de la sensación: la ley del retraso de umbrales (*loi du retard des seuils*), según la cual el mejor órgano no es el de más bajo umbral sino aquél en que los umbrales de presión y de dolor están más distantes; es decir, el que más prevé, el que pone mayor distancia entre el punto donde empieza a conocer y aquél donde sufre.

simplemente empírica, difícil de precisar desde un punto de vista genético.

Afirma que aunque ningún método es infalible para alcanzar la verdad, hay algunos que lo son para no alcanzarla. El más peligroso es el que plantea alcanzar un objeto psicológico puro, sin mezcla con lo fisiológico; el que plantea oposiciones estériles entre lo interior y lo exterior, el sujeto y el objeto, etc. Frente a este método, propio de la escuela de Cousin, propondrá un método genético, que trata de superar asimismo los problemas que plantea la psicología de la introspección de Bergson y la de Husserl. La primera, planteada como una prospección de la vida mental profunda, no tiene en cuenta la objetividad de los estados de conciencia, de qué objeto éstos son signo; la segunda, que sí tiene en cuenta esa objetividad, que restituye a la conciencia su carácter de trascendencia natural, no nos lo explica. Pradines propone un método de descomposición de lo dado y de lo inmediato que se apoya en la experimentación y en la observación. La idea previa que guía a estas últimas es que el espíritu está presente a la vez en todo lo que hace y en todo lo que emplea. La introspección, al limitarse a "estados" y "contenidos" no puede llegar a esta inteligencia, que sólo se muestra en los diseños y planes de sus empresas.

El primer tomo del tratado, sobre el psiquismo elemental, comienza con una introducción en que recoge una distinción entre *funciones* y *aspectos generales de la vida mental*. Sin pretender ser una distinción rigurosa, da cuenta de algunas generalidades de la vida psíquica que no pertenecen a ninguna actividad mental concreta. La más general es la tensión hacia un objetivo, la tensión psíquica, que Pradines estudia bajo sus dos formas principales: atención o distracción y conciencia o inconsciencia.

Tras esta introducción, y en consonancia con la distribución de funciones según un punto de vista genético, Pradines lleva a cabo un trabajo de síntesis de la actividad mental. Es un análisis más orgánico que pretende sustituir a la clásica división en *inteligencia*, *voluntad* y *sensibilidad*, cuyo orden de división resulta artificial.

« Cela ne veut pas dire que l'analyse des aspects proprement affectifs, volontaires et intellectuels de ces fonctions n'aura pas tous nos soins. Mais, puisque nous nous sentions incapables d'en poursuivre l'étude isolée, cette analyse sera partout subordonnée à des considérations où la division traditionnelle des facultés ne joue pas un rôle essentiel. » (1986 :ix)

Pradines propone una distribución de funciones en tres planos superpuestos: *automatismo*, *memoria* (experiencia adquirida) y *pensamiento* (razón). Esta distribución por niveles pretende respetar la unidad funcional, viendo la articulación de las funciones entre sí en cada etapa. Hay una interpenetración de planos del espíritu, de arriba abajo principalmente, y en el sentido de la génesis predomina la discontinuidad, lo que nos permite clasificar las funciones mentales por compartimentos superpuestos. En es-

tas mutaciones Pradines niega la intervención de cualquier fuerza extraña a la actividad propia del organismo.

Al reflejo, al hábito y al instinto, propios del primer nivel, sigue la percepción, que frente a la respuesta muscular inmediata del reflejo supone una parada: el objeto está a distancia, como veíamos en *Le problème de la sensation*. La condición que posibilita la aparición de la percepción es precisamente la *memoria*, una memoria prospectiva que permite anticipar las impresiones. Desarrollamos así un conocimiento sensorial, que consiste en una asociación entre una estimulación determinada y las afecciones cuyo carácter nos representamos por la memoria. Pero el conocimiento propiamente humano no se limita a las relaciones empíricas que la asociación registra. La acción va a suscitar una segunda mutación: el conocimiento racional.

Tras esta distribución sintética de la actividad, Pradines lleva a cabo un *análisis* de la actividad mental, estudiando por partes los resortes afectivos simples, los sensoriales, los asociativos y los afectivos complejos.

A este primer volumen sobre el *psiquismo elemental* siguen otros dos sobre el *genio humano*. Pradines prefiere usar esta distinción que la clásica división entre *funciones inferiores* y *funciones superiores* ya que, además de aportar relaciones de valor y carecer de precisión técnica, las funciones que llamamos superiores sólo son especializaciones de funciones psíquicas comunes y universales. En *Le génie humain* estudia las actividades humanas según su *objeto* (las obras) o según la *forma de su mecanismo* (los instrumentos). Estudia en primer lugar el espíritu humano en sus grandes actividades características: técnica o ciencia, mística, arte, lenguaje y sociedad, donde vemos las funciones más diferentes implicadas en el mismo diseño. Y por último se ocupa de los mecanismos mentales, que pueden estar implicados en las actividades más diferentes. Estos mecanismos, que constituyen las funciones propiamente humanas, no son sino la mutación de las funciones elementales que veíamos en el primer tomo: automatismo, memoria y pensamiento. Así por ejemplo, en el caso de los mecanismos intelectuales, pasamos de una percepción adaptativa, cuyo resorte es la sensación, a una percepción estética, cuyo resorte es una forma especial de imaginación; de una memoria del presente, que sirve para prever el avenir, a una memoria del pasado, a una conciencia refleja, a un conocimiento del yo como persona; de la simple asociación de ideas, al juicio y la actividad de razón. En el caso de los mecanismos afectivos, pasamos de las tendencias más elementales, a tendencias ideales, sentimientos de un nuevo orden (sociales, estéticos, etc.). Y de la conjugación de éstos, obtenemos un comportamiento voluntario, objeto del último capítulo de este tomo y de este tratado.

IGNACE MEYERSON

No cabe duda de que Meyerson conoció la psicología funcional americana, así como la europea, la de Claparède y Piaget. Sin embargo, el término de función no parece incorporarse en el vocabulario de Meyerson a partir de esa psicología funcional, ni tampoco a través de la psicofisiología en que trabajó en sus primeros años. De hecho Meyerson apenas usa este término hasta los años cuarenta. Es significativo asimismo que en la tesis sólo lo introduce de manera más sistemática en las partes de más tardía elaboración.

Todo parece indicar que Meyerson lo toma directamente de Pradines. Además de esa correspondencia cronológica, el lenguaje que emplea para hablar de ellas se corresponde prácticamente punto por punto con el empleado por Pradines en su tratado. Meyerson hablará así tanto de funciones, como de mecanismos o instrumentos mentales o de aspectos de la vida mental; dirá que la misma función puede implicarse en diversas obras, así como que en una misma obra participan diversas funciones; y que en el curso de la actividad se producirán mutaciones. Por lo que a estas mutaciones o discontinuidades se refiere, cabe señalar que la referencia de Meyerson a Baldwin se limita a ese primer axioma de la ciencia genética (*formas nuevas de síntesis*), que no es otro que el que cita el mismo Pradines en su *Traité* para esta misma cuestión:

La "science génétique" de l'esprit, comme l'a bien vu Baldwin, n'exclut pas certaines discontinuités. Il fondaient celle qu'il en construisait sur cet "axiome" que "les phénomènes objets de cette science présentent, au fur et à mesure qu'on les considère à des degrés de plus en plus élevés de leur développement, des formes de synthèse dont ne rendent pas compte les formules qui expriment d'une manière adéquate les phénomènes de degré immédiatement inférieur ». Pradines, *Traité*, Tome II, p. 64-65.

Pradines se apoya así en este axioma y hace caso omiso de ese primer canon de la continuidad, presupuesto metodológico del método genético, contra la falacia de la discontinuidad. Para él, a diferencia de para Baldwin, la discontinuidad no implica creacionismo. Aunque no es éste el lugar para exponer con más detalle esta psicobiología de Pradines, así como sus relaciones con la de Baldwin, podemos decir que nos encontramos en ambos casos ante una psicobiología genética, ante un evolucionismo antimecanicista, pero con algunas diferencias importantes: la atención central de uno en la ontogenia y de otro en la filogenia; la aceptación de la Recapitulación por Baldwin (con la salvedad de los "cortes" en la ontogenia) y la negación por Pradines, al que se opone su principio de génesis recíproca; la concepción de la discontinuidad de Baldwin, incompatible con el método genético, y la concepción de Pradines -que se apoya en primer axioma de la ciencia

genética-, que no supone ningún riesgo para éste.

Ahora bien, cuando Meyerson se apoyaba en Pradines, y con él en Baldwin, al hablar de mutaciones, señalaba que:

l'un et l'autre, il est vrai, placent ces mutations à une période très ancienne, préhistorique, du développement humain. (1995 :145)

Esta misma cita nos indica el punto en que Meyerson se distancia de estos autores. En primer lugar, Meyerson no acepta de manera absoluta las tesis de Pradines, al que criticará un exceso de biologismo y de finalismo evolutivo. Pero además, él no se interesa tanto por la *ontogénesis* o la *filogénesis* de las funciones, como por los diversos aspectos que éstas toman en la *historia* de la humanidad. Por eso habla de un método histórico más que de uno genético cuando plantea estudiar esas funciones a través de las obras de otro tiempo y otro lugar, que son los documentos del psicólogo. El resultado de este movimiento es un término de función cargado de nuevas y aún más imprecisas connotaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baldwin, J.M.(1894) *Mental Development in the child and the race*. New York, Augustus M. Kelley Publisher, 1968.
- Baldwin, J.M.(1906) *Thought and things*. New York, The Macmillan Co.
- Baldwin, J.M.(1901) *Dictionary of Psychology and Philosophy*. New York, The Macmillan Co.
- Doron, F. y Parot, F. (1991) *Dictionnaire de Psychologie*, Paris, PUF.
- Fernández, T., Loy, I., y Sánchez, J.C. (1992) El funcionalismo en perspectiva, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 13, nº2-3, pp. 197-206.
- Ferrater, J. (1982) *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza.
- Kant, I. (1782)*Critica de la Razón Pura*. Trad. De M.García Morente. Ed. Abreviada. Anaya, 2002.
- Luria, A (1969) *Las funciones corticales superiores del hombre. Vol.I: Las funciones psíquicas superiores y su organización cerebral*. Fontanella, Barcelona, 1983.
- Meyerson, I. (1948) *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*, Paris, Albin Michel, 1995.
- Pradines, M. (1928-34) *Philosophie de la sensation*, Paris, Belles-Lettres.
- Pradines, M. (1943-46). *Traité de Psychologie Générale*, Paris, PUF, 1986.
- Sánchez, J.C., Fernández, T. y Loy, I. (1993) De la "apercepción" wundtiana a la "reacción circular" de Baldwin. Notas para una historia del concepto de función. *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 14, nº3-4, pp. 307-315.